¿Dónde está el problema? O mejor, ¿cuál es el problema? Por que está claro que hay un maldito problema. Y uno muy gordo. ¿Soy yo o es el resto?

Porque no soporto a la gente; yo, que me consideraba una persona amable, buena, educada (eso decían los padres y madres en los cumpleaños de mis compañeros), me encuentro ahora con la imagen de la amargura al mirarme en el espejo. Es como si fuese un viejo cascarrabias en el cuerpo de un chaval, pero de verdad que no hay manera de soportar estoicamente tamaño derroche de estupidez, ignorancia y simplicidad. En serio, es salir de mi habitación para cumplir con mis necesidades fisiológicas y, en el corto espacio de tiempo de 10 minutos, la denigrancia humana soportable por mi persona se ve sobrepasada con creces: cada acto inútil, cada ausencia de empatía o cierto grado de altruismo (que no se pide la conversión al monaguillo franciscano, pero por favor, que costará hacer un poquito más de lo que tu egoísmo te permita), la falsedad, a mentira, de quien aun sabiendo que lo que dice o habla escapa de su realidad material, sigue adelante con la característica seguridad del mentiroso experimentado. 10 minutos de humanidad basta para provocarme un hastío y repugnancia que ni Nietzsche hablando del Estado.

Pero claro, sería un poco ególatra, cuanto menos narcisista, pensar que yo soy la causa de la decadencia humana; aun así, me cuesta convencerme de que no soy yo el problema. Porque tal vez si lo sea. Tal vez sea el problema, junto con unos pocos más, de resistir ante la superficialidad actual, de intentar ser algo más en la vida que unas meras metáforas de lo que debía ser el organismo mas evolucionado de La Tierra.

Y claro que puede ser así, que tengamos que rebajarnos esos pocos al nivel de pobreza existencial en la que vive el resto del mundo conocido (refiriéndome al que insistentemente, como el único existente, sale en el telediario día tras día), rebajarnos y fundirnos con la masa inexistente que no tiene intención de existir.

No, creo que acabo de llegar al quid de la cuestión. Creo que el problema es le existencia. Bueno, mas bien la ausencia de ella. Me explico. ¿hace cuánto no te paras, miras a tu alrededor, y te centras en ti? Contesta sinceramente, ¿hace cuánto no te planteas quién eres?, no me refiero al Ser Humano, Alma y Cuerpo, Dios, organismo vivo y todos esos conocimientos que, paradójicamente, aun siendo importantes no le importan a nadie. Me refiero a plantearte quién es ese Yo al que te refieres cuando dices: “necesito tiempo para mí”, o más simple, por si perteneces a la masa: ¿Quién es la mente que acompaña a tu cuerpo cuando bajas a comprar el pan? (realmente creo que no lo he simplificado, pero da igual, este razonamiento va dirigido a las ovejas de color).

El problema, su causa, origen o solución, se encuentra en que hemos dejado de preocuparnos por quienes somos. Antes la gente relegaba esas cuestiones a los filósofos, esos ricachones con tiempo y comida suficientes para invertirlas en pensar. Era lógico, de qué sirve saber quien eres si en tres días habrás muerto de hambre.

Pero ahora, cuando más tiempo tienes, cuando más libre eres, inviertes tu tiempo y comida en ver el telediario. Nos ha dejado de importar quiénes somos; la actualidad, la gran mentira de la inagotable actualidad nos ha absorbido, y en vez de revolvernos, hemos cogido una cerveza, el mando en la otra mano, y al sofá. Comodidad.

Es como esos problemas que vas dejando para el final: esos mensajes que dejas para contestar mas tarde, ese viaje que dejas para planear mas tarde, esos amigos por los que dejas de interesarte, porque ya lo harás más tarde. Al final, cuando llega ese más tarde, ya es tarde. El problema se ha convertido en Un problema. Hemos dejado para más tarde el conocernos, y el conocernos ha dejado de querer conocernos.

Somos entes, siquiera sé si merecemos semejante término, vagando a la deriva de una rutina que se sale de la rutina, cuyo único fin ha pasado a ser la muerte. Ya no buscamos la felicidad, ya no buscamos la verdad, ni a Dios, ni el deber por el deber. Ni si quiera buscamos el conocimiento.

 Somos seres cansados de no existir, y buscamos morir para encontrar la existencia.

Yo, 16-04-2020